

PREOCUPACIONES METODOLOGICAS EN M. MEAD
UN ESTUDIO NECESARIO PARA LA ANTROPOLOGIA DE LA EDUCACION (1)

FRANCISCO JAVIER GARCIA CASTAÑO

Miembro de la Asociación Madrileña
 de Antropología.
 Madrid - Mayo, 1983

"Tuve que inventar cuanto método
 utilicé, incluyendo los tests, y no podía
 saber si los había hecho bien o mal.

- M. MEAD -

I. INTRODUCCION.-

Las ciencias antropológicas han encontrado con su hacer científico una legislación epistemológica no sólo que ha servido para incluirlas dentro del campo de las ciencias llamadas humanas, sino también para "agrandar" su campo de miras e incluir entre sus preocupaciones campos de estudios tratados ya por otras disciplinas.

Uno de los ejemplos más claros sobre este hecho que reflejamos, lo tenemos en el aspecto de la antropología que está recibiendo el apelativo de "educativa" (Antropología y Educación, Antropología de la Educación). Son ya muchos los estudios de los que hoy podemos hablar y que resultan claramente inscritos dentro del hacer de esta disciplina que mencionamos. Libros como los de G.F. KNELLER: "Introducción a la antropología educativa" (1974) cuyo original data de 1905 y otro texto más, como el de C.K. NICHOLSON: "Antropología y Educación" (1969. Original 1968), pueden leerse ya en lengua castellana. Los artículos de H.F. WOLCOTT: "Anthropology and Educación" (1967) y el de F.O. GEARING: "Anthropology and Education" (1972) nos pueden dar una rápida imagen de los campos (2) en los que la Antropología Educativa está introduciendo con numerosas producciones literarias. Por último y para completar esta breve cita bibliográfica, pueden consultarse las recopilaciones que sobre materias publicadas hicieran J. BURNETT: "Anthropology and Education, an annotated bibliographic guide" (1974) y la de A. ROSENTIEL "Education and Anthropology, an annotated bibliography" (1977), esta última con más de 4.000 escritos citados.

Quizás estas palabras sirvan para mostrarnos el desarrollo de un campo que en nuestro país nos merece más atención que el de reducir a nada (salvo ciertas excepciones) la preocupación por el mismo.

Un campo este que se fundamenta en el principio básico de que la educación puede ser muy bien entendida como un proceso de transmisión de la cultura concebida ésta como un todo en el que podemos encontrar creencias, conocimientos, arte, moral, costumbres y todos aquellos aspectos que configuren los hábitos del individuo para ser incluido como miembro de la comunidad. Y con tal principio básico, hace suyas muchas de las preocupaciones que hoy en día mantiene la antropología. Preocupaciones tales como los procesos en que culturas más "fuertes" están siendo impuestas y alzadas sobre otras más "débiles". Procesos como el de la defensa de lenguas propias en una realidad bilingüe. Procesos, en definitiva, que deben ser planteados inequívocamente a la hora de enfrentarse con un hacer educativo.

(1) En lo específico y referido a la autora que tratamos, este trabajo se enmarca en un más amplio texto que trata sobre toda la vida de la conocida antropóloga americana al que le estamos dedicando nuestro tiempo. Por ahora, sólo presentamos, en cuanto al aspecto metodológico, reflexiones a partir de los textos de la primera época (1925-1936) dejando para posteriores estudios los años siguientes de su vida.

(2) Campos entre los que podemos citar el estudio de procesos de aculturación y enculturación en pequeñas y grandes sociedades, simples y complejas. De igual forma, el estudio de instituciones educativas tanto formales como no formales y un largo etcétera, para concluir.

Muchos de estos procesos están siendo hoy característicos de la realidad iberoamericana con la consiguiente necesidad de ser estudiados. En la España moderna y en el periodo de transición política, han surgido de igual forma cuestiones a las que el antropólogo no puede cerrar sus puertas, más aún la antropología empeñada en procesos de transmisión de la cultura y derivantes de esta transmisión. El necesario reconocimiento de culturas en la diferencia geográfica española, está siendo llevado políticamente bajo el epígrafe de "las autonomías", pero en todo ello se encierran problemas de especial repercusión educativa como el bilingüismo y su relación con la enseñanza en la escuela, el del peso de una cultura centralista (permitase la expresión en aras simplemente del entendimiento) frente a otras culturas regionales geográficamente hablando, el de claro análisis incluso de estas realidades culturales localizadas en regiones por la necesidad de remitir siempre el hecho educativo al contexto donde él se da. En fín, que la necesidad de estudios desde las miras de la disciplina que nos preocupamos en defender, queda justificada o, por mejor decir, nacen ya las demandas de este tipo de estudios y con ello la necesidad de una disciplina científica que los agrupe.

Sirva esta breve introducción como pié justificador de la comunicación que nos disponemos a presentar y que podía parecer fuera de lugar sin las anteriores palabras.

Quizás hoy en día una de las más rápidas preocupaciones en cuanto una disciplina trata de alcanzar el status científico, sean las metodológicas desde un punto de vista epistemológico. Es el sentar las bases epistemológicas algo que se apresura el científico moderno a hacer. En esta intención se enmarca nuestra comunicación que con cierta perspectiva histórica quiere tratar de exponer las preocupaciones metodológicas que una autora como M. MEAD, aunque situada dentro del campo denominado como "cultura y personalidad", por su gran número de producciones científicas referidas al campo educativo no puede dejar de ser incluidas dentro del hacer de la "Antropología Educativa". En esta perspectiva el revisar sus principios metodológicos no tiene más pretensión que el provocar la reflexión sobre el hacer científico de hoy que en un campo como el de la educación está cargado en muchas ocasiones de preocupantes especulaciones sin posibilidad de comprobación (en muchos casos sin haber sido intentados).

II. PRIMERAS PREOCUPACIONES:

Cuando en 1925 M. MEAD parte para las islas Samoa en pleno Océano Pacífico se enfrentará con uno de los grandes problemas de toda ciencia y con aquel que provocara mayores críticas a sus propios estudios: la metodología a utilizar en el trabajo de campo. MEAD no es inconsciente de ello pero reconoce su poca formación sobre el particular.

Sus aprendizajes académicos sobre metodologías del trabajo de campo se reducen al pequeño curso recibido de su maestro F. BOAS y que no venía a satisfacer realmente sus necesidades:

"Eran sobre teorías -dice refiriéndose a los mencionados cursos- de cómo se debe organizar material para defender o cuestionar algún aspecto teórico" (M. MEAD, 1976a, 133). Realmente BOAS no le agregó nada en dicho curso para saber como convivir en las tribus primitivas con sus habitantes.

Sus instrucciones antes de partir para Samoa fueron muy concretas: "saber escuchar" y estar dispuesta a "perder el tiempo". Con ellas y con una breve carta (3) que recibiera del propio BOAS indicando algunos detalles más concretos sobre los temas a estudiar, partiría hacia el trabajo de campo.

II.1. La elección del tema y la elección de la comunidad.

Antes de todo ello ya había resuelto los problemas iniciales de elección de la comunidad y temas a estudiar en ella. Este último poco le pudo suponer pues aunque estuviera interesada por los estudios de cambio social fué, de nuevo, BOAS quien impuso el tema: lo biológico frente a lo cultural a través del estudio de los adolescentes primitivos.

Si bien en esta ocasión vendría en cierta medida impuesto el tema de estudio, este marcaría la línea de trabajo posterior sobre los estudios de la cultura. Podemos decir que las pretensiones siguientes estarían siempre con un trasfondo hipotético que no olvidaría: lo innato frente al valor del ambiente. En los trabajos realizados en las Islas Almirantazgo (4) sería el mismo supuesto y así puede recogerse cuanto justifica la hipótesis de la imposibilidad de estudio de la naturaleza humana:

"Se apoya en el supuesto -su hipótesis- de que la naturaleza original del niño está de tal modo sometida a las influencias del ambiente, que la única manera de llegar a una conclusión válida al respecto, consiste en estudiarlo tal como se nos ofrece, es decir como resulta de las modificaciones sufridas con las diversas condiciones ambientales" (1972, 203).

Con lo que se reconoce indirectamente la necesidad de los estudios culturales. Pero no quedan sus trabajos restringidos a estos estudios de las dos culturas ya citadas (Samoa y Manus), posteriormente en sus estudios comparativos entre tres comunidades de Nueva Guinea (Mundugumor, Arapehs y Tchambuli) se apresura a recordar cual sigue siendo su propósito de estudio, aquel tema a la luz del cual se realizan todas las indagaciones etnográficas.

"Se recordará -dice M. MEAD al comienzo del relato sobre los MUNDUGUMOR- que el propósito fundamental de los estudios directos en Nueva Guinea consistía en descubrir en qué medida las diferencias temperamentales entre los sexos eran innatas o hasta qué punto estaban determinadas culturalmente, y además investigar en detalle los mecanismos educacionales en sus conexiones con estas diferencias" (1972b, 141).

En definitiva no hay más que remitirse a las posturas de una corriente antropológica que ondeaba en la época y de la que nuestra autora fué una ferviente defensora: el configuracionismo, siendo la cultura el objetivo primordial de estudio.

(3) Puede consultarse en M. MEAD (1976a, 134)

(4) En origen el estudio que M. MEAD pretendía realizar en estas islas irá en la línea de comprobación de "la relación entre el animismo espontáneo y las características del pensamiento de las personas mentalmente inmaduras especialmente niños de cinco o seis años" basado en una tesis de Levi-Bruhl (defendida). HARRIS (1978, 357). Los resultados que sobre el tema se obtuvieron fueron negativos pero tales no se expusieron en el libro sobre las tribus Manus, sino posteriormente: "An investigation of the Thought of Primitive Children, with Special Reference to animism". Journal of the Royal Anthropological Institute, 62 (1932), pp. 173-190.

marcado en el apéndice metodológico de "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa", pero que persistirá en su mente durante su tarea de antropóloga. Es la defensa de no igualar los métodos del estudio de la cultura con los de las ciencias físicas y naturales. Todo ello en la consideración, de un lado, de que el estudio general es difuso frente a lo intensivo de la investigación minuciosa, y de otro, de que los datos con los que se trabaja son difícilmente cuantificables. Así quedará reflejado en el citado apéndice:

"El método de enfoque se fundamenta en la premisa de que una investigación minuciosa e intensiva resultara de más valor que un estudio difuso y general basado sobre el conocimiento menos exacto de un número mayor de individuos" (M. MEAD, 1981, 244).

Y continúa diciendo:

"... El tipo de datos que necesitábamos no es de la clase que se presta fácilmente a un manejo cuantitativo" (Ibidem).

Con todo ello, lo que vendrá a defender, como ya decíamos, es el estudio mediante la observación del grupo reducido generalizando a partir de ello:

"Las generalizaciones se basan en una cuidadosa y detallada observación de un pequeño grupo de sujetos" (M. MEAD, 1981, 245).

Será en este punto donde se pueden encontrar posteriormente las más duras críticas al entenderse que se tratan de métodos "blandos" cuando se emprende la tarea de verificación. Más aún cuando se hace denotar el alto carácter psicológicamente con que están cargadas todas sus conclusiones, hecho este para el que el naciente corpus de "cultura y personalidad" no estaba preparado por su carencia de técnicas de investigación. A tal respecto señala M. HARRIS:

"Vista la ausencia de técnicas de investigación operacionalmente aceptables, puede argüirse perfectamente que toda la perspectiva configuracionista fué prematura y que el intento de esbozar los sentimientos y las emociones de una muchacha samoana típica durante la transición de la pubertad hasta el matrimonio fué en su totalidad una empresa demasiado ambiciosa" (M. HARRIS, 1978, 354).

Aún a pesar de esta consideración no hemos de dejar de mencionar que aún era reacia en 1962 ("Retrospects and prospects") a la adhesión a un modelo fisicalista. Bien es verdad que tal rechazo se realiza en base a considerar un necesario avance de teorías y métodos que encajen el material estudiado por los científicos de la cultura.

Aunque desde otra perspectiva volverá a tratar este mismo tema de lo cualitativo frente a lo cuantitativo, sopesando en definitiva el valor de cada tipo de estudio. En esta ocasión defendiendo el interés de estudiar las sociedades primitivas más homogéneas frente a lo heterogéneo de nuestras sociedades modernas:

"En nuestra sociedad podemos estudiar un gran número de casos correspondientes a edades cronológicas conocidas, pero estamos obligados constantemente a hacer concesiones a un fondo cultural tan heterogéneo que ningún investigador puede pretender controlarlo" (1972a, 203).

Se trata pues de defender el valor que puede tener el estudio de comunidades menos complejas en las que el control de muchas variables es posible y que aunque con reducida muestra, sometida ésta a estudio riguroso y profundo puede arrojar importantes conclusiones:

"Para los fines del estudio de la personalidad, de la adaptación social, etc.; es decir, para todas las indagaciones donde el ambiente social constituye el valor más importante, la investigación de sociedades primitivas es pródiga en recompensas (...). El individuo que pertenece a esa cultura no difiere apreciablemente de los otros individuos de igual sexo y edad" (1972a, 204).

A la hora de elegir la comunidad, en el caso de los estudios samoanos, tuvo que superar las dificultades de su propia edad (22 años) y los riesgos que se veían por parte de los órganos encargados de tomar la decisión de mandar a una joven a una isla en el Pacífico que tenía una comunicación cada tres meses y con posibles dificultades en la comunidad a pesar de haber llegado ya los misioneros.

En posteriores estudios, digamos que desaparecieron estas primeras limitaciones para elegir la comunidad, siendo hecho de un modo más libre y en muchos casos, según la propia autora señala, con un marcado carácter arbitrario, aunque desde nuestro punto de vista no fuera tan exacto. Entre otros datos hemos de citar para justificarnos, el valor que supuso el estudiar en general culturas que estaban en estado de desintegración como las que rodean el río Sepik en Nueva Guinea, hecho este que venía ya influido por BOAS en su afán de rescatar las culturas primitivas en fase de extinción. En el caso de los MUNDUGUMOR, la propia M. MEAD refleja el interés de encontrar una cultura que contraste en relación a las diferencias entre los sexos a la que recientemente había estudiado: la ARAPESH, cuestión esta que conseguirá plenamente y que posteriormente sorprendería a muchos antropólogos por las radicales diferencias que se daban entre dos tribus en su ethos y en su personalidad social que estaban separadas tan sólo unas cuantas millas.

Aún así, la elección de MUNDUGUMOR se hizo considerando también las no influencias misioneras ni de otros pueblos más avanzados (Iatmul o Benaro). De igual forma al estudiar la cultura MANUS, señala la autora el sólo interés de estudiar, con el fondo ya marcado, tribus de grupos primitivos relativamente vírgenes y de las que no se conocieran gran cosa (aunque sí estaba interesada por el carácter "animista" de la región de Melanesia por los datos ya aportados). Ella misma justifica su elección:

"No opté por la cultura de los MANUS a causa de su actitud hacia los niños, de su lenguaje simple y desprovisto de metáforas o del género de resultados que pude obtener luego. Simplemente elegí una cultura melanesia en estado primitivo, donde pudiera estudiar la educación y el desarrollo mental de los niños" (1972a, 221).

Y a la luz de tales palabras creo entender que la arbitrariedad de la que hace gala M. MEAD, va referida dentro de una zona geográfica que ya reunía de por sí unas peculiaridades de acuerdo con los planteamientos generales que ella misma se hizo. Pero, claro está, ante tal hecho no podemos por menos que reconocer la necesidad de que así fuera hecho; de lo contrario, sería absurdo ir a estudiar una conducta allá donde se está seguro que no se dá.

Con todo, pudo conseguir esta gran ilusión que era para ella el enfrentarse al trabajo de campo y emprendió con interés la preparación del mismo (nos referimos al primer trabajo en las islas Samoá), aunque ella misma reconoce después lo cambiante y evolucionado de las técnicas de recogida de datos y observación, comparado con aquella época:

"... la mayor parte del tiempo la dediqué a vacunas y a reunir desesperadamente el equipo de viaje: un segundo par de anteojos, vestidos de algodón, máquinas de fotos, lapices y cuadernos.

Hoy en día los preparativos para un viaje comparable, llevan varios meses e incluyen, no sólo unos 20 objetos sino tal vez 2000 que van desde repuestos para grabadores y distintos tipos de máquinas fotográficas, hasta materiales para componer máquinas de escribir, recipientes para proteger objetos preciosos del polvo y la humedad, otros para enviar por correo películas, tablas en colores y tests proyectivos" (M. MEAD, 1976a, 129).

Tales frases no viene más que a reconocer de un modo indirecto los avances que se han producido en la sola consideración metodológica del estudio de campo y todo ello, hemos de verlo claro, debido a las continuas demandas de rigor científico que se le exigen a los estudios antropológicos.

Pero hasta aquí, han sido sólo unos datos sobre la preocupación metodológica, pasemos a analizar con más detalle de qué elementos se componía ese hacer en el trabajo de campo en M. MEAD:

II.2. Lo cuantitativo frente a lo cualitativo.

En primer lugar, el gran problema de lo cuantitativo frente a lo cualitativo en los estudios culturales. Algo que ya es

II.3. Estudio transversal-Estudio evolutivo.

En segundo lugar el problema de la elección de la muestra con el trasfondo de realización de un estudio diacrónico o sincrónico, o utilizando el lenguaje de M. MEAD, transversal o evolutivo es otra de las primeras preocupaciones. Es este otro recurso metodológico que necesita de su explicación en su primer estudio de campo en SAMOA, pues suponía "la sustitución de un estudio que siguiera la evolución en el tiempo de los niños de un mismo grupo de edad por el estudio simultáneo de diversas generaciones" (M. MEAD, 1981, 245).

Como resultado de la aplicación de este criterio, obtendría una muestra en este primer estudio de veinte niños que no mostraban signos de pubertad, catorce que entrarían en la madurez al año siguiente y veinticinco muchachos que habían pasado la pubertad sin estar definitivamente en el grupo de adultos. Como parece obvio, tiene este método serias objeciones frente a un estudio que siguiera el criterio evolutivo, a pesar de que la selección fuera hecha con los solos criterios geográficos. La más clara objeción que la propia autora reconoce, es que sostener que un grupo, el de pequeños niños p.e., va a tener las mismas características que otro grupo en una etapa superior, es retringir al máximo el campo de la variabilidad individual. Aún a pesar de tales defectos, reconocidos por la propia autora como ya digo, ella encuentra razones para defender el método transversal:

"La adopción del método transversal era, por supuesto, cuestión de conciencia, pero los resultados, si son cuidadosamente extraídos de una muestra objetiva, pueden compararse equitativamente con los obtenidos mediante el uso del método evolutivo, cuando los mismos sujetos se hallan bajo observación durante cierto número de años" (M. MEAD, 1981, 246).

II.4. La necesidad de conocer el contexto, El globalismo.

Por último podemos considerar de especial interés los métodos más específicos para la recogida de datos en su tarea de observación. En ellos queda reseñado la necesidad de una descripción del sustrato cultural realizado a través de "informantes cuidadosamente elegidos" y de la verificación de los datos obtenidos con ellos a través de otros informantes. De igual forma se recoge la necesidad de descripción de la estructura social (5), todo ello en el interés de poder estudiar a cada niño "sobre un fondo que se conociera en detalle".

Es este un interés, el de las descripciones y consideraciones contextuales, que no olvidará, quizás en la necesidad y posibilidad de control del mayor número de variables para así hacer más fiables sus estudios, aspecto este que ella misma defendiera y que más arriba hemos reseñado. En la descripción del método etnográfico utilizado en las tribus MANUS vuelve a especificar esta consideración del sustrato contextual y marcando entonces además, los beneficios que mencionamos sobre el control de variables:

"Este estudio tiene también como fondo un conocimiento detallado de la cultura, de la organización social, del sistema económico y de las creencias y las prácticas religiosas. Seguimos con cuidadosa atención todos los acontecimientos corrientes en la aldea, procurando desentrañar su significación cultural y el papel que desempeñaban en la vida de los niños. Las relaciones entre padres e hijos fueron observadas y registradas de acuerdo con un completo conocimiento de la paternidad y de la historia del niño, así como de la personalidad y de la posición social ya que conocíamos todo lo antingente a su hogar, a su linaje y a la cultura en la que se había formado. Puede decirse que este estudio ha podido abarcar el conjunto de la situación dada y penetrar en su contenido, en el sentido de que una cultura simple y una población de doscientas diez personas constituyen un fondo social susceptible de ser controlado de tal manera como nunca lo será una comunidad más amplia, dentro de una civilización más compleja (1972a, 211-2).

Palabras que nos vienen a añadir la importancia de considerar la cultura como un sistema del que no se puede arrancar un elemento y aislarlo para su estudio sin que se pague de poco riguroso. M. MEAD nos ofrece en las anteriores palabras la necesaria consideración de los estudios de transmisión cultural justamente a la luz de ésta: la cultura. La educación, en definitiva, no puede ser estudiada (evaluada) ni considerada para su realización (programada) sin una previa remisión del contexto.

Quizás sea incluso el momento de recordar como ya desde hace algún tiempo todo hacer científico sigue estos mismos

parámetros de construcción sistemática. Quizás pueda ser hoy ya tópico el recordar algún principio general que nos informe sobre la necesidad de recurrir al sistema total en el estudio de uno de sus elementos, pues el aislamiento de este para su análisis puede restar rigor y veracidad a nuestras conclusiones.

"Es necesario estudiar no sólo partes y procesos aislados, sino también resolver los problemas decisivos hallados en la organización y el orden que los unifica, resultantes de la interacción dinámica de partes y que hacen el diferente comportamiento de éstas cuando se estudian aisladas o dentro del todo" (BERTALANFFY, 1981, 31).

Junto a estos datos más generales estaría una recogida de datos de las personalidades de los miembros de la muestra a estudiar que se compondría, en el caso de los estudios samoanos, de una información minuciosa (6) y de la obtención de datos a través de tests y cuestionarios, pecando los primeros, aún habiéndose realizado en idioma samoano, del sesgo del problema cultural y con ello la imposibilidad de utilizar la tipificación del propio test, riesgo este que queda salvado al considerar el valor que para la autora tenían tales datos obtenidos por este procedimiento: "resultaron sobre todo útiles al ayudarnos a situar a la niña en su grupo y no tienen valor para propósitos comparativos" (M. MEAD, 1981, 248). Con todo, aún queda por mencionar la utilización de un grupo de control compuesto de los sujetos posadolescentes que estaban siendo sometidos a procesos de aculturación en la escuela-pensionado del pastor misionero, pero sin excesivo valor por el hecho de que tales procesos no eran completos en la medida en que las residencias seguían fijadas en la casa de sus padres.

En el caso de los estudios realizados en las Islas Almirantazgo, la recogida de datos de la muestra cambió ligeramente haciéndose hincapié en ciertas técnicas proyectivas como es la interpretación que los niños tenían que hacer de ciertas manchas de tinta presentadas, así como la "evaluación" de la gran cantidad de dibujos que los niños MANUS realizaron con el factor a considerar de que jamás habían tenido un lápiz en sus manos.

II.5. La lengua nativa como instrumento de investigación.

Otro factor que no debe escaparnos en las consideraciones metodológicas que la propia M. MEAD realizara sobre el planteamiento de sus estudios es el valor que para ella tenía el conocimiento de la lengua nativa para poder realizar el estudio de campo. En muchos de sus escritos aparece reflejado y aclarado en qué lengua se desarrolló la relación que mantuvo con cada comunidad (7), dedicando además algún tiempo al estudio de las lenguas nativas y a la reflexión sobre la necesidad de utilizar la lengua nativa en el estudio de campo. Quizás lo más interesante de cara a la metodología en el trabajo de campo y dentro de este aspecto del valor del lenguaje, sea su artículo "Las lenguas nativas como instrumento de investigación" (1975) cuyo original data de 1939.

En este escrito tras las aclaraciones históricas e introducción en el mundo antropológico americano de la necesidad de utilización de la lengua nativa (ello cuando BOAS recomendó la utilización de la lengua nativa para estudio de problemas como la "relación del individuo con una estructura religiosa altamente formalizada, o la relación entre formas culturales y las manifestaciones sociales y psicológicas de la adolescencia fisiológica), M. MEAD pasa a aclarar qué supone el "uso de la lengua nativa" y qué aportaciones puede tener en la metodología de la investigación frente a la lengua de contacto, indicando incluso aquellos casos en que es inexcusable el empleo de la lengua aborígen.

- (6) Esta información minuciosa se componía de: "edad aproximada (la edad verdadera nunca puede determinarse en Samoa), orden de nacimiento, número de hermanos y hermanas, quienes eran mayores y menores que el sujeto, número de casamientos del padre y la madre, residencia en casa de los abuelos paternos o maternos, años pasados en la escuela del pastor y en la del gobierno, aplicación, si el niño había estado alguna vez fuera de la aldea o había salido de la isla, experiencia sexual, etcétera" (1981, 248).
- (7) En los estudios sobre los manus aclara: "Hemos empleado siempre la lengua nativa, aunque desde luego me era también familiar el "pidgin" y así pude seguir en ambas lenguas las conversaciones y los juegos de los niños" (1972a, 212). Sobre esta lengua "pidgin" ("inglés macarrónico") realizaría un estudio con otros colaboradores dentro de una publicación especial de la Linguistic Society of Americans y que titularía: "Melanesian Pidgin English", Baltimore: Waverly Press, 1943. También en los escritos samoanos podemos leer: "Con muy pocas insignificantes excepciones, este material se obtuvo en idioma samoano y no por mediación de intérpretes" (1981, 247).

En algunos casos puede quedar justificada la utilización de la lengua de contacto (lengua no nativa pero que hablan algunos aborígenes de la comunidad y que supone simplificación de la tarea para el investigador) pero siempre nos encontraremos con problemas que nos obligan a ser especialmente cautelosos en las averiguaciones. La autora considera dos aspectos que pueden tener especial mención:

- La necesidad del tipo de intérpretes que necesita para obtener la información (considerando que son los varones adultos por su mayor posibilidad de contacto con otras culturas, los hablantes de la lengua de contacto).
- Y "la cuestión de los tonos afectivos de la lengua de contacto y la extensión en que estos pueden perjudicar o distorsionar los resultados de la tarea a través de ese lenguaje" (1975, 25).

Así pasa a considerar los tipos de estudios en los cuales es ineludiblemente necesario el empleo de la lengua nativa. Son principalmente:

- "Los estudios del funcionamiento social", pues en estos casos la información hay que recogerla allá donde se produce y no puede estar determinada ésta por la existencia o no de traductor. Se trata de seguir los acontecimientos sobre el terreno y para ello hace falta el entendimiento con aquellos que lo habitan.
- "Los estudios entre cultura y personalidad". En estos casos la unidad de investigación es el individuo identificado y hemos de tratar de acceder al mayor número posible de ellos. Cuestión que quedará limitada si no lo hacemos conociendo la lengua nativa.
- Y por último, "la lengua nativa como algo que es usado" cuestión que parece clara cuando se quiere ir más allá del análisis formal del idioma y estudiar las correspondencias entre los simbolismos lingüísticos y otras formas de simbolismo en la cultura, el transfondo cultural de la lengua.

Pero si sobre los temas a estudio en los que parece necesario utilizar el lenguaje nativo quedan más o menos claros, donde más énfasis pondrá la autora será en la justificación de esta necesidad a la luz de los problemas con los que se enfrenta el antropólogo en el estudio de las sociedades primitivas. Dos necesidades que ha de salvar: la de hablar y la de entender.

La necesidad de hablar y poder hacer preguntas correctas idiomáticamente es clara, pues en este punto de contacto se basará la recogida de la mayor parte de material para describir una cultura. Además porque "un breve y cuidadoso planteamiento de las preguntas simplificará su formulación". Todo ello encierra además la necesidad de que las preguntas deban ser "inteligentes" pues no se trata de preguntar más para obtener información, sino de obtenerla con las preguntas adecuadas. Esta necesidad de hablar incluye igualmente la necesidad de establecer relaciones y a nadie se le escape que inequívocamente el idioma igual favorece tal hecho. Por último y dentro de esta necesidad de hablar habremos de incluir la necesidad de dar instrucción y para ello es necesario que el antropólogo sea consciente de si se hace entender.

En cuanto a la necesidad de entender M. MEAD es también clara: "Entender el lenguaje de modo que los resultados de esa comprensión se conviertan en datos útiles encierra mucho más que la virtuosidad lingüística" (1975, 42). Y entender supone algo más que tener los oídos dispuestos a escuchar, pues uno observa como hay muchas claves no lingüísticas aportándose en una conversación y que no pueden dejar de considerarse cuando se indica el contenido de ésta:

"La mayoría de las culturas proporcionan también un variado conjunto de claves no lingüísticas que representan tipos de conversación, como el tono de voz, las expresiones del rostro, los modelos de risa o de restricciones, frases hechas (...)" (1975, 41).

III. EL TRABAJO DE CAMPO.-

Pero en definitiva, todo esto serán recursos que el antropólogo poseerá para poderse defender en el trabajo de campo. Actividad ésta que en la consideración de muchos consagra definitivamente al estudioso de la cultura pues le enfrenta con la realidad de los conceptos que maneja.

Es todo aquello que puede tener alguna conexión con el trabajo de campo otra de las preocupaciones metodológicas que M. MEAD en alguna ocasión mantuvo. Así vemos como prácticamente la mayor parte del capítulo décimo de su autobiografía (1976) en el que relata la experiencia en SAMOA, está dedicado a ese mundo de cuestiones que rodean al antropólogo en el trabajo de campo. El tema de la soledad que claramente ella experimentó en su primer trabajo, pues lo realizó sola sin contacto con personas de su propia cultura, y que ella misma hace notar como pueden tener un carácter de influencias sobre las observaciones y la recogida de datos. Es obvio, el antropólogo no se puede despojar de su cualidad de ser humano en su faceta de "afectado por". En esta línea no sería disparatado pensar las posibles influencias sobre los análisis posteriores de la cultura MUNDUGUMOR que le produjera ese total desprecio que por la infancia poseían los adultos en estas tribus.

Pero no son sólo estos los puntos que M. MEAD destaca sobre el trabajo de campo. El valor que ella hace recaer sobre éste, está sobre todo en la tarea de rescate de otras culturas. Una importante tarea de rescate de sociedades primitivas que se refleja claramente en los intereses boasonianos, línea que M. MEAD continúa situando en la tarea del antropólogo: "su principal obligación consiste en reunir datos sobre las sociedades primitivas antes de que estas desaparezcan" (1972a, 204). Y esto ha de unirse a toda una tarea de descubrimiento de lo "nunca visto", un descubrimiento claramente interesado para ejercer aplicadamente sobre la mejor comprensión de la cultura de uno mismo:

"Lo importante del trabajo de campo es extender el área de lo conocido, de modo que tendrá poco valor identificar nuevamente nuevas versiones de cosas que sabíamos cuando podíamos, en cambio, encontrar algo nunca visto (1976a, 138).

Un algo "nunca visto" que por otra parte no ha de escapárseles en su auténtico peligro, en lo dañino que puede ser el ejercer como máxima tal principio que nos puede hacer caer en la demostración de aquello que "nunca ha existido". Si por una parte se le añade una tarea creativa al hacer científico que indudablemente puede generar un avance en la perspectiva que el propio filósofo de la ciencia M. BUNGE nos ha reflejado en reiteradas ocasiones, no se nos escape el peligro que se genera en una extensión excesiva de la tarea del descubridor en la búsqueda de lo desconocido que hace ceder rigor a los modelos científicos de comprobación de la realidad.

Y en este mundo trasladado en el que el antropólogo se sitúa en el estudio de otra comunidad, el reconocimiento de las adaptaciones y "penalizaciones" que para ello habrá de "sufrir": "Las investigaciones de esta índole requieren una serie de readaptaciones bastante drásticas, en el orden del pensamiento y en el de los hábitos cotidianos" (1972a, 205). Y todo ello lo vemos reflejado en sus escritos sobre los MANUS cuando nos habla de aquello que supone el enfrentarse con el estudio de una comunidad primitiva. El aprendizaje de una lengua en algunos casos muy diferente a la propia, el "estar dispuesto -dice M. MEAD refiriéndose al antropólogo a abandonar las comunidades de la vida civilizada y a someterse durante muchos meses consecutivos a soportar los inconvenientes y las contrariedades propias de la convivencia con un pueblo cuyas costumbres, maneras de pensar y prácticas sanitarias, le son completamente extrañas" (1972a, 205). Hechos estos que por más que nos parezcan, desde nuestra posición, triviales e intrascendentes, son de especial consideración y he de reconocer mi limitación de críticas al desconocer la experiencia. Son datos estos que nos aportan información sobre aquello que supone el trabajo de campo y con ello indirectamente nos informamos de aquello que rodea al método de recogida de información y a la vez lo que le puede condicionar a áquel y en definitiva, a las conclusiones.

IV. NUEVAS PROPUESTAS METODOLOGICAS.-

Pero sería pobre nuestra reflexión sobre los aspectos metodológicos en M. MEAD si no consideráramos los avances que trató de introducir en su hacer metódico de la recogida de información para el estudio antropológico tras las críticas que surgieron a sus tres primeras grandes publicaciones y que trató de "enmendar" con la aplicación de técnicas fotográficas y fílmicas en sus estudios sobre la cultura Balinesa.

Ya en 1933 (antes de los estudios sobre BALI) trata de hacer una defensa de los métodos que utiliza tratando de salvarse de las críticas a la vez que avanza en la preocupación de alcanzar unos métodos más comprensivos. Así publicará un breve artículo titulado: "More Comprehensive Field Methods" (1933). Esta preocupación sin duda y como decimos, se originaría en las críticas al carácter "blando" en cuanto a verificación (algo que ya comentamos más arriba) de todo el contenido altamente psicologizante que ofrece en sus estudios. Averiguar aquello que ocurre en las cabezas de la gente, puede ser algo difícil si además son cabezas de otras culturas juzgadas por un representante de la nuestra y cuando aún los métodos de investigación para estos menesteres no estaban totalmente desarrollados la tarea puede hacerse doblemente dificultosa y de aquí muchas de las críticas. Así se expresa M. HARRIS:

"Nadie niega que incluso una cuestión tan simple como la de contar los miembros de una unidad doméstica presenta sus dificultades metodológicas; más los problemas que plantea el formular afirmaciones verificables sobre lo que un hombre siente por su mujer o por su madre, son mucho más numerosos y están mucho más expuestos a la idiosincrasia y al talante del observador" (1978, 353).

Pero no han de entenderse estas críticas como muestra de dejadez ó despreocupación de los aspectos metodológicos de la ciencia que M. MEAD trabajaba, sería faltar a la verdad el reconocerlo así y buenas muestras de lo contrario son las consideraciones que hasta aquí hemos hecho basándonos, en muchos casos, en citas textuales. Es el mismo M. HARRIS quien así lo reconoce:

"Sería cometer grave injusticia con una de las personalidades más brillantes y creativas que tiene la antropología, el sugerir que MEAD no haya prestado suficiente atención a los especiales problemas metodológicos vinculados a su perspectiva psicocultural. Antes al contrario, MEAD se ha mostrado siempre agudamente consciente de la necesidad de describir explícitamente sus técnicas de campo y sus presupuestos metodológicos" (1978, 355).

Y es en esta línea de reconocimiento de las dificultades y críticas de su método, en la que emprende tarea de renovación (8). Y quizás sea el campo de la utilización de los materiales fílmicos el de mayor importancia.

Ya en los comienzos de los estudios balineses, las esperanzas eran de renovación cuando emprendió un estudio ambicioso con G. BATESON:

"Teníamos ahora -cuenta M. MEAD en su autobiografía- la esperanza de desarrollar una nueva metodología, que fuese una comunicación de la formación biológica de Gregory y su fascinación con las sutilezas del ethos cultural y mi interés por los niños" (1976a, 207-8).

(8) En 1936 MEAD está ciertamente convencida de lo insatisfactorio del método utilizado hasta entonces:

"Este método tiene muchas serias limitaciones: volver a los cánones de la exposición precisa y operacional propia de la ciencia; depende bastante de factores idiosincráticos de estilo y de habilidad literaria; es fífcil de enseñar y es difícil de evaluar" (BATESON y MEAD, 1942, XI). Citado por M. HARRIS (1978, 360).

Aunque los aspectos más destacables han de considerarse a la luz de la decisión, en el planteamiento del trabajo de utilizar "activamente el cine y la fotografía". Con la primera técnica saldrían más de 7.000 metros de 16 mm. de película rodada sobre los balineses, de la segunda técnica se obtendrían 25.000 fotografías, datos éstos que aportaban notas considerables al cómputo general del trabajo (9). Y esto que puede parecer de poca trascendencia hoy, no hemos de olvidar que surge en la década de los treinta, dato que nos pone sobre la pista del carácter innovador de tales hechos. Este reconocimiento meritorio es hecho por otros estudiosos del campo antropológico que comprende la perspectiva de estas renovaciones de apoyo metodológico:

"Estos experimentos pioneros en el uso de medios mecánicos para dotar a la etnografía de un fundamento documental inatacable, puede muy bien constituir la contribución más definitiva que MEAD haya hecho al desarrollo de la antropología como disciplina" (M. HARRIS, 1978, 360).

El poder recoger secuencias continuas de conductas humanas y retenerlas para su estudio, daba un giro importante en la tarea investigadora del antropólogo hasta entonces desconocido. Y aún, no lo fué todo la fotografía, pues BATESON desarrolló nuevos métodos de registro verbal, lo que les permitiría seguir los "grandes acontecimientos y minúsculos incidentes y más tarde incluir en las notas, referencias comparadas y otras ideas teóricas".

Con todo y en rigor no puede decirse que estos nuevos métodos hicieran desaparecer la intersubjetividad de la autora y que no volvieran a leerse aquellos juicios que hacía sobre la juventud samoana con las dificultades de comprobación ya señaladas. La fotografía, dejando de lado el valor ilustrativo, puede convertirse y llegar a ser tan subjetiva en las demostraciones como un informe verbal directo:

"(...) El que nos pida que aceptemos la representación visual de los movimientos corporales como una clave de los acontecimientos emocionales que se producen dentro de las cabezas de la gente, hace renacer una carga adicional más sobre las interpretaciones verbales con que MEAD Y BATESON acompañó cada una de las fotografías" (M. HARRIS, 1978, 361).

Nuevamente hay que decir que su tarea de renovación metodológica no quedó parada y supuso aún un interés a considerar para su mejora. Así y en cierta forma debido a los ataques recibidos de su escasa consideración estadística en sus trabajos realizaría unas reflexiones sobre el particular aunque sin abandonar su postura diagnosticadora frente a la concepción fisicalista de hacer ciencia. Nos referimos a "Some Relations, between Cultural Anthropology and Sociometry" (1947). Haría también algunos intentos de justificar y aclarar la importancia del uso de la fotografía en los estudios de cultura y personalidad: "Some uses of still photography in Culture and Personality Studies" (1956). Y una evaluación más detallada y contrastada con las críticas que hasta entonces había recibido, lo haría en "Retrospects and prospects" (1962).

(9) "Habíamos pensado sacar 2.000 fotos y terminamos con 25.000. Esto significaba que las notas tomadas por mí se multiplicaban por diez" (1976a, 217).

V. EL GRAN VALOR DE LA COMPARACION.-

Pero si hasta aquí hemos descrito en gran medida parte de las vicisitudes metodológicas que supusieron el trabajo de campo para M. MEAD así como algunas críticas surgidas a sus conclusiones y que son achacadas a lo defectuoso de sus métodos, no podemos cerrar este capítulo de preocupación metodológica sin decir unas palabras sobre la gran preocupación comparatista en nuestra antropóloga.

Aunque en general son muchas las ciencias que se sirven del recurso de la comparación, no nos equivocamos al decir que es por excelencia un método especialmente utilizado en la antropología. En el caso de M. MEAD las referencias que se podrían hacer son múltiples en cuanto al uso del mencionado método. Desde sus comienzos como investigadora pueden hacerse menciones. En "Adolescencia sexo y cultura en Samoa", añade dos capítulos al final del libro que relata la experiencia de campo en el archipiélago MANU'A tratando de contrastar ésta con la realidad americana (ello en cuanto a los aspectos educativos).

En "Growing up in New Guinea", procederá de idéntica manera titulándose la segunda parte del libro como sigue: "Reflexiones sobre los actuales problemas educacionales a la luz de la experiencia Manus". El resultado de la estancia en Nueva Guinea, será el contraste de tres tribus primitivas haciendo especial referencia al aspecto de los roles sexuales. Cuando concluyó el estudio sobre la cultura BALI comprendió la necesidad de contrastar los resultados obtenidos, de esta forma partiría a estudiar la cultura IATMUL. Ella misma nos relata este último dato:

"Al final de dos años, cuando pensamos terminar nuestro trabajo de campo y volver a casa, cruzamos miradas interrogantes. Era cierto que teníamos una cantidad de material sin precedentes, pero la esencia del trabajo antropológico es la comparación. No había nada con qué comparar lo que teníamos" (1976a, 219).

Estos fueron los motivos que les impulsaron a ella y a G. BATESON, como decía a estudiar una segunda cultura de la que ya tenían referencias personales:

"En seis meses reunimos el material necesario. Podríamos contrastar de qué modo una madre balinesa y una iatmul se conducían en una gran variedad de situaciones: por ejemplo, cómo una madre balinesa pedía prestado otro bebé para lograr un estado de celos frenético en su propio hijo mientras que la madre IATMUL protegía a su hijo de los celos, aún cuando ya tuviese que preparar su pecho para un bebé nuevo al que amamantaría de inmediato" (1976a, 220).

Muestra una vez más del valor que daba a la comparación en todos sus estudios. Valor que en nuestro estudio queremos resaltar especialmente por los temas que M. MEAD trató: educativos, prosiguiéndose de aquí el hecho de que en su bibliografía se encuentren tantas referencias y reflexiones basadas en la comparación educativa.

Por otro lado es gracias al contraste que ejerció en ella las diferentes culturas estudiadas por lo que se afianzó la postura relativista que tanto defendían los configuracionistas. El contraste les hizo no sólo decir que eran diferentes, sino que sobre la tierra se encuentran culturas radicalmente distintas.

En fin, el gran valor de la comparación estaba en lo que suponía de enriquecedor para un estudio en cuanto que podía afianzar y organizar los resultados de éste. El contraste nos pone sobre aviso de muchas cuestiones que dejaríamos de valorar en el estudio unitario. Así lo mantenía ella:

"A menudo este tipo de comparación de diferentes culturas es lo que revela las verdaderas dimensiones de un problema y por lo tanto nos permite formularlo con un enfoque nuevo. Es necesario contrastar por medio de la comparación para completar un esquema" (1976a, 199).

Fué ésta, la de la comparación, una gran necesidad de su vida científica, necesidad que podría llegar a chocar si reflexionamos sobre el hecho de que su gran profesor F. BOAS fué uno de los más abiertos críticos del método comparativo (10). Quizás baste recordar a este respecto la "superación" que M. MEAD tuvo de los presupuestos de su maestro. Pero como

(10) Puede consultarse al respecto el artículo de BOAS: "The limitations of the comparative method of anthropology" en Race language and culture. New York. Macmillan, 1896. Pp.271-304.

decía, ese interés en la comparación lo siguió ejerciendo a lo largo de los posteriores escritos que realizara y limitándose sobre todo a las culturas estudiadas por ella misma en los Mares del Sur del Océano Pacífico.

Para finalizar, aclararé un cierto aspecto que a los sectores antropólogos puede sorprenderles de este último apartado, relativo a la comparación.

Decir que una antropóloga utilizó con relativa constancia el método de la comparación puede resultar algo tan evidente que restaría el decirlo. Pero mi interés es bien distinto. Ya he mencionado aquí como con mayor cantidad, las comparaciones eran referidas a temas educativos pues éstos fueron las constantes preocupaciones de nuestra autora. Ante ello cabe plantearse si realmente en su hacer antropológico no vino M. MEAD a introducirse en el campo de otra ciencia: La "Educación Comparada". Realmente la forma de ejercer su profesión en cuanto a los resultados teóricos que venían obteniendo, no se alejaba mucho de la tarea que llega a ejercer un comparatista de la educación. Las diferencias importantes que podemos encontrar es que los comparatistas de la educación, pocas veces han utilizado como medida de contraste comunidades primitivas, siempre han comparado sistemas educativos de sociedades modernas y complejas.

Y por otro lado, y en cierta medida ligado a ello, los comparatistas de la educación se han ocupado principalmente de los aspectos técnicos de la educación, no habiendo realizado estudios sobre los aspectos normativos de la educación (11).

Más aún, los comparatistas de la educación se han restringido en muchas ocasiones al contraste de sistemas educativos formales dejando de lado las pautas informales de transmisión de la cultura que también supone un hacer educativo. Y es justamente en este aspecto en el que muchos de los estudios de M. MEAD insisten:

"Es necesario dejar bien establecido que cuando hablo de educación me refiero únicamente a ese proceso mediante el cual un individuo en formación es iniciado en la herencia cultural que le corresponde, y no a los procedimientos específicos que se utilizan para impartir el conocimiento de las complejas técnicas modernas a una cantidad de niños colocados en apretadas filas dentro del aula escolar" (M. MEAD, 1972, 191).

Sin duda estas palabras nos ponen sobre interesantes reflexiones y cabría preguntarnos si no es que la Educación Comparada debería abrir sus "miras" y realizar este tipo de estudios que tanto podrían aportar a la educación sin duda alguna (baste para ello el considerar la repercusión que los estudios de M. MEAD han tenido en la educación. Han sido muchos los educadores que han leído sus escritos). O, planteando la pregunta a la inversa, dado que la naciente Antropología Educativa ha realizado importantes estudios sobre los sistemas educativos en sociedades modernas y complejas, no sería ésta quien debería absorber la tarea que hasta ahora ha desarrollado la Educación Comparada. Como se puede observar, el problema puede ser interesante de ser tratado y espero hacerlo, en breve; baste ahora el dejarlo indicado con una reflexión final: ¿Es la comparación, una actitud tan utilizada en las ciencias en general, el punto de partida epistemológico que pueda justificar el nacimiento de una disciplina?

(11) Esta diferenciación entre técnico y normativo está basada en el pensamiento de KLUCHOHKAN: "...existen dos formas de aprendizaje cultural: uno que llamaremos técnico y otro normativo. Aprender las tablas de multiplicar es un aprendizaje técnico; aprender las buenas maneras -no escupir, p.e.- es un aprendizaje normativo". Citado por G. de LANDSHEERE (1966, 64).

BIBLIOGRAFIA.-

BERTALANFFY, L. von

- 1981 "Teoría General de los Sistemas"
Ed. F.C.E. México. (Original 1968).

HARRIS, M.

- 1978 "El desarrollo de la Teoría Antropológica. Una historia de la teoría de las culturas".
Ed. Siglo XXI. Madrid. (Original 1968).

LANDSHEERE, G. de

- 1966 "Antropologie Culturelle et Education Comparé". En: International Review of Education.
12. (61-72).

MEAD, M.

- 1972(3)a "Educación y Cultura".
Ed. Paidós. Buenos Aires. (Original 1930).

- 1972(3)b "Sexo y temperamento".
Ed. Paidós. Buenos Aires. (Original 1935).

- 1975 "Las lenguas nativas como instrumento de investigación". (Original 1939). En: Antropología, la ciencia del hombre.
Ed. Siglo XX. Buenos Aires.

- 1976a "Reflexiones Personales y Científicas de una antropóloga".
Ed. Paidós. Buenos Aires. (Original 1972).

- 1976b "The Complete Bibliography 1925-1975".
Edited by: Joan Gordon. The Hague: Mouton.

Actas
del
**II Congreso
Iberoamericano
de Antropología**
(1983)

Cabildo
Insular de
Gran Canaria
ICEF

TRATAMIENTO DE TEXTOS REALIZADO EN UN EQUIPO XEROX 860

OPERADORAS: ANGELA BEAN

EMILIA LOPEZ

M^a ISABEL SANTANA

IMPRESION Y COMPAGINACION REALIZADO EN UN EQUIPO XEROX 9400

TRABAJO REALIZADO EN LAS INSTALACIONES DE:

COPICENTRO LAS PALMAS, S.L.

AVDA. RAFAEL CABRERA N^o 7

TEL.: 36.76.11

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (ESPAÑA)

NOVIEMBRE DE 1.985

INDICE

	<u>Pág.</u>
DIAZ G. VIANA Luis	Sobre el concepto de folklore 1
PRAT CAROS Joan	Reflexiones críticas sobre la "cultura popular" 11
KAVANAGH William J.M.	Hacer antropología en Europa, ¿sirve para algo? 17
MARTINEZ FLORES Julio	Antropología integral versus antropología especializada 21
GARCIA CASTAÑO Francisco Javier	Preocupaciones metodológicas en M. Mead. Un estudio necesario para la antropología de la educación 31
YEPES SANCHIDRIAN Ma Victoria	Antropología audiovisual: métodos y técnicas audiovisual en la investigación antropológica 45
ELIAS PASTOR Luis Vicente	Metodología para el estudio de la vida pastoril: los pastores de Cameros 51
GIRO MIRANDA Joaquín	Aspectos metodológicos y del trabajo de campo en el estudio de la burguesía riojana 69
SEPULVEDA LLANOS Fidel	Notas para un perfil antropológico del ser chileno a la luz del folklore 85
OLIVER NARBONA Manuel	Uso de un modelo ecológico cultural en el análisis de una comarca alicantina: la Vega Baja del Segura 99
ALVAR Julio	Planteamiento de un estudio etnológico de las comunidades purépechas en torno al lago de patzcuaro (Michoacán México) 107
ALCINA FRANCH José PALOP MARTINEZ Josefina	En torno al concepto de "Jefatura" 137
JIMENEZ NUÑEZ Alfredo	Modelo para un análisis de un sistema político: la Audiencia de Guatemala en el siglo XVI 157
GIOBELLINA BRUMANA Fernando GONZALEZ MARTINEZ Elda Evangelina	Correlatos políticos de las teorías sobre religiones "afrobrasileñas" 167
CARAVANTES GARCIA Carlos	La lucha por el poder en una institución. Propuesta para una antropología política. 175